



Una aproximación lingüístico-cognitiva en torno a la construcción de los topónimos en el quechua de Yurá, Huari (Ancash)¹

A linguistic-cognitive approach around the construction of place names in Quechua de Yurá, Huari (Ancash)

Frank Joseph Domínguez Chenguayen¹; Jhotna Sindi Haro Acuña²

¹ Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: fdominguez@lamolina.edu.pe

² Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Email: jhotna.haro@pucp.edu.pe

Recepción: 30 junio del 2019; Aceptación: 30 noviembre del 2019

Resumen

Apelando a los principios teóricos y metodológicos de la corriente teórica conocida como *Lingüística Cognitiva* proponemos en este artículo una perspectiva de estudio distinta en torno a los topónimos usados en una variedad de quechua central: la zona de Yurá, Huari (Ancash). Por un lado, ofrecemos una caracterización de *forma* de aquellos ítems léxicos que realizan la nominación de las entidades geográficas en esta realidad lingüística (*i. e.*, una descripción morfológica). Por otro lado, planteamos los procedimientos cognitivos involucrados en la construcción de los topónimos (*i. e.*, una explicación semántica). Los resultados de este estudio nos permiten en ese sentido reportar diversas clases de construcciones morfológicas mediante las cuales los quechua hablantes de la referida zona nombran parte de su entorno espacial, así como poner en evidencia distintos razonamientos cognitivos utilizados en la asignación de nombres a las entidades geográficas.

Palabras clave: lingüística cognitiva, toponimia quechua, yurá, descripción morfológica, explicación semántica.

Abstract

Appealing to the theoretical and methodological principles of the theoretical trend known as Cognitive Linguistics we propose in this article a different perspective of study in toponyms used in a variety of central Quechua: the Yurá area, Huari (Ancash). On the one hand, we offer a characterization of the lexical items that make the nomination of geographical entities in this linguistic reality (*i.e.*, a morphological description). On the other hand, we propose the cognitive procedures involved in the construction of place names (*i.e.*, a semantic explanation). In this sense, the results of this study allow us to report various kinds of morphological constructions through which the Quechua-speaking people of the aforementioned area name part of their spatial environment, as well as to highlight different cognitive reasoning used in the naming of geographical entities.

Keywords: cognitive linguistics, quechua toponymy, yurá, morphological description, semantic explanation.

Forma de citar el artículo: Domínguez Chenguayen, F.; Haro, J. 2019. Una aproximación lingüístico-cognitiva en torno a la construcción de los topónimos en el quechua de Yurá, Huari (Ancash). Revista Tierra Nueva 13(2): 27-34 (2019).

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v13i2.1401>

Autor de correspondencia: Domínguez, F. Email: fdominguez@lamolina.edu.pe

© Los autores. Publicado por la Universidad Nacional Agraria La Molina.

El artículo es de acceso abierto y está bajo la licencia CCBY

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue expuesta en el 2nd. Andean Research Proseminar “Researching the Andes across disciplines”, evento organizado por la Universidad de Pensilvania en el mes de julio (6 y 7) del 2018 en la ciudad de Cusco, Perú.

1. Introducción

Los estudios sobre toponimia quechua, en general, se han enfocado desde una perspectiva de análisis lingüístico que tiene una extensa y bien marcada tradición (véase Torero, 1989, 2002; Cerrón-Palomino, 1976, 1997, 2000, 2002; entre otros). En el quechua central, por ejemplo, se han llevado a cabo diversas investigaciones que parten de un propósito común, cuyo principal interés ha radicado en la temática de la filiación lingüística de los nombres de lugares, tales como los trabajos de Espinoza (2003) y Pastor (2015) para el quechua de Huánuco o los trabajos de Arias (2000) y Mejía (2007, 2016) para el quechua de Ancash. Siguiendo a Gálvez y Domínguez Chenguayen (2015, pp. 155-156), nosotros sostenemos, sin embargo, que, además de los aspectos históricos y etimológicos que encierra todo estudio onomástico, tiene también sentido preguntarse por el aspecto cognitivo; es decir, por los mecanismos cognitivos involucrados, en este caso, con la designación toponímica. Es con este espíritu que planteamos una aproximación lingüístico-cognitiva en torno al estudio de los nombres de lugares (o topónimos) en la zona de habla quechua de Yurá, un pueblo situado en el distrito de Paucas (provincia de Huari, Ancash).

En el marco de esta nueva perspectiva, nuestros objetivos tienen un doble matiz. Por una parte, dar a conocer aquellas construcciones morfológicas mediante las cuales el quechua hablante de Yurá verbaliza los espacios geográficos de su entorno espacial. Por otra parte, explicar los razonamientos con los cuales se nombran entidades geográficas en esta zona de habla quechua. Para ello, nuestro trabajo se enmarca en la corriente teórica denominada Lingüística Cognitiva y, específicamente, en la propuesta desarrollada por Gálvez y Domínguez Chenguayen (2015).

La estructura de este artículo es como sigue. En la sección 2, explicitamos aspectos atinentes al corpus (datos) y metodología (de análisis). En la sección 3, enmarcamos el estudio de los topónimos en el contexto teórico de la *Lingüística Cognitiva*. En la sección 4, ofrecemos el análisis e interpretación de los topónimos del pueblo de Yurá. Por último, las conclusiones se enuncian en este trabajo.

2. Datos y metodología

En esta sección, detallamos aquellos aspectos procedimentales en torno a la obtención de los datos. Asimismo, esclarecemos también la forma en que los datos, los topónimos, han sido sistematizados, así como los procedimientos previos al análisis.

2.1. Obtención de los datos

Los datos que analizamos en este trabajo constituyen una muestra de un conjunto mayor de datos, los cuales han sido obtenidos mediante un proceso de elicitación (véase Bohnemeyer, 2015). Dicho proceso fue llevado a cabo en el año 2018 durante tres trabajos de campo: el primero, en el mes de enero; el segundo, en el mes de junio y el tercero, en el mes de agosto. Es necesario mencionar que en estos dos últimos viajes tuvimos ocasión de visitar las entidades geográficas arrojadas en el proceso de elicitación.

Los colaboradores fueron diez quechua hablantes bilingües (cinco hombres y cinco mujeres), cuyas edades oscilaban entre 35 y 50 años. La selección de estos colaboradores residió en el conocimiento local y cultural que tenían de los distintos lugares del pueblo de Yurá. Con ellos, el acopio de la información fue posible mientras realizaban sus quehaceres cotidianos (en las sementeras y en la cocina), sus actividades para las festividades (preparación de panes) y las faenas a favor de la comunidad. El proceso de anotación escrita, cuando era necesario, fue bastante simple y el proceso de grabación ocurrió en todo momento mediante una grabadora Sony ICD-PX312.

2.2. Sistematización y análisis de los datos

Una vez grabados los datos, procedimos a sistematizarlos mediante su escritura. Para ello, consultamos diversas obras lexicográficas, tales como la de Parker y Chávez (1976). En este punto y para el análisis preliminar de los datos, utilizamos el *Simi Dic*, un diccionario electrónico de software libre y compatible, actualmente, con el sistema Android. Este diccionario permite albergar en soporte informático una gran cantidad de diccionarios quechuas y aimaras de distintas autoridades (e. g., Cerrón-Palomino, 1976). Con ello, el trabajo de la indagación etimológica se reducía a simples búsquedas mediante la referida aplicación.

3. Aproximación lingüístico-cognitiva en torno a la construcción de los topónimos

Siguiendo el espíritu de Gálvez y Domínguez Chenguayen (2015)¹, una aproximación lingüístico-cognitiva en torno a la construcción de los topónimos supone, en principio, adoptar una caracterización diferente de aquellos como signos lingüísticos. Los topónimos tienen, ciertamente,

¹La propuesta de Gálvez y Domínguez Chenguayen (2015) ha servido también como inspiración de otros trabajos, y, en ese sentido, se han replicado algunos presupuestos teóricos de este primer trabajo (véase Manallay, 2018)..

una especie de *significante* y *significado*, pero la relación que media entre ambos componentes no es, o ha sido, siempre arbitraria (véase Solís, 1997; Trapero, 1995). Desde este marco cognitivo, los topónimos se conciben, por el contrario, como unidades simbólicas (véase Langacker, 2008), es decir, como estructuras lingüísticas que tienen un polo fonológico, una forma, y un polo semántico, un significado o una representación semántica, como se esquematiza en la figura 1.

Bajo este enfoque, la relación entre la forma de un topónimo y su *representación semántica* no es siempre arbitraria, u opaca. Muchas veces, estas relaciones son transparentes o motivadas. Además de ello, el referente inmediato de una unidad simbólica no es necesariamente una palabra. En esta línea, un topónimo puede construirse por una forma compleja (e. g., una frase, una oración,

véase Solís, 1997). En los subapartados que siguen, ofrecemos una caracterización de estos componentes en atención a su estudio.

3.1. Construcción de la forma

La construcción de la forma se relaciona con una caracterización del proceso de formación del topónimo. Es decir, con la descripción y selección de los diversos ítems léxicos, o unidades simbólicas, que lo constituyen en conjunto. Cuando la forma del topónimo es compleja, por ejemplo, la descripción debe exhibir todas aquellas formas que conforman, a su vez, a otras formas del topónimo. Gálvez y Domínguez Chenguayen (2015, p. 164) ejemplifican este caso por medio del topónimo *espírituyuq*, cuyo referente para el quechuahablante de Aurahuá-Chupamarca es un cerro (Figura 2).

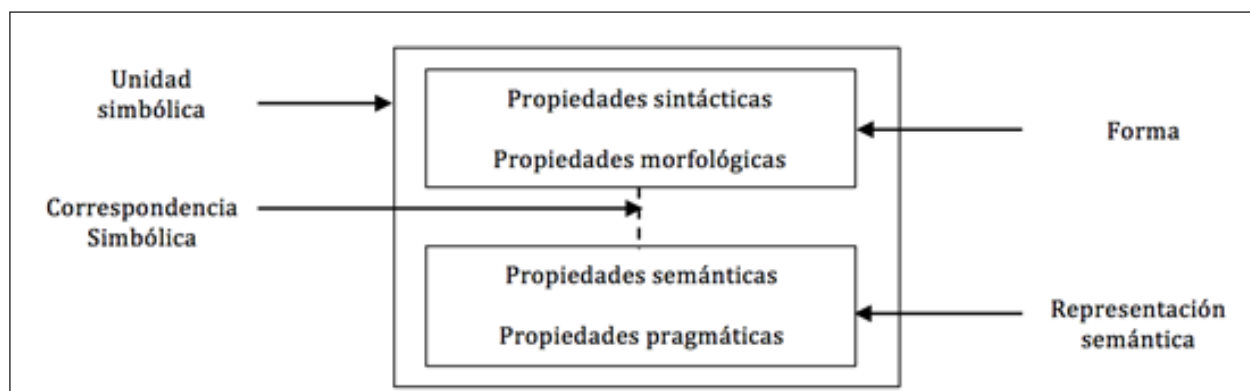


Figura 1. Construcción adaptada de Evans (2012, p. 5)

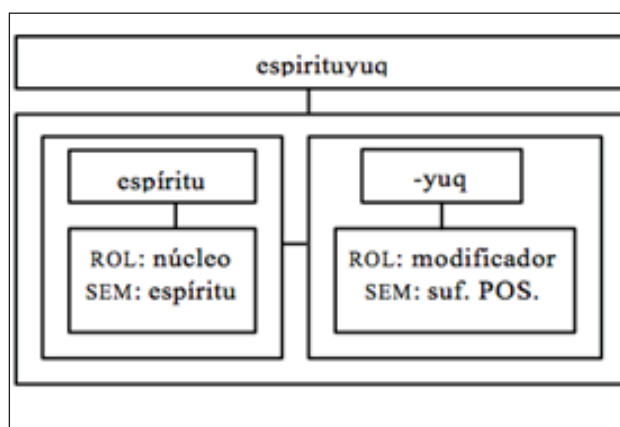


Figura 2. Unidad simbólica de *espírituyuq*

La construcción de la forma de este topónimo obedece en este caso a dos formas. Por una parte, se recurre a la forma castellana espíritu 'espíritu' y, por otra parte, a una forma de origen quechua, el sufijo posesivo *-yuq*. La construcción del topónimo surge así a partir de un proceso de derivación, donde el modificador, para este ejemplo, está situado a la derecha del núcleo. La descripción de la forma opera en este sentido.

3.2. Construcción del significado

La construcción del significado se relaciona con la motivación que está detrás del topónimo. Esta motivación obedece a diversos procesos cognitivos cimentados en la experiencia corpórea del hablante; entre estos, se encuentran, principalmente, pero no exclusivamente, la metáfora y la metonimia (véase Lakoff, 1987; Soriano, 2012; Barcelona, 2012; entre otros). Volviendo al ejemplo del topónimo anterior, la motivación para la designación del cerro como *spirituyuq* reside en un razonamiento metafórico. Es decir, los quechuahablantes de la referida zona asumen las entidades geográficas, como los cerros, como entidades biológicas. Específicamente, se trata de un proceso de personificación en el que la atribución del espíritu a una entidad inanimada hace que el hablante la conceptualice y designe, posteriormente, como una entidad con espíritu. Los razonamientos pueden ser también metonímicos y metafóricos

y metonímicos al mismo tiempo, como veremos en los análisis.

4. Los topónimos en el quechua de Yurá desde una perspectiva cognitiva

En esta sección, ofrecemos el análisis e interpretación de los datos de los topónimos en el quechua de Yurá desde una perspectiva cognitiva. A la luz de nuestros datos y para efectos de este artículo, analizamos tres clases de topónimos: topónimos metonímicos, topónimos metafóricos y topónimos metafóricos y metonímicos.

4.1. Procesos metonímicos en la designación toponímica

En la experiencia corpórea del quechuahablante de Yurá, existen propiedades de los lugares que se filtran metonímicamente. Es decir, el quechuahablante llega a nominar su entorno espacial mediante ciertas propiedades o características de los lugares. Por lo general, los lugares adquieren sus nombres debido a la presencia de elementos en ellos, como es el caso de *alfacorrall*, *cañacorrall* y *kashacorrall*, chacras donde predominan, respectivamente, la alfalfa, la caña de azúcar y el huarango. Existen, sin embargo, otros aspectos que atraen la atención de los hablantes y ocasionan referir los lugares por medio de dichas selecciones. Veamos un primer caso:

(1) Chaki-nani < *chaki* 'pie' + *nani* 'camino'

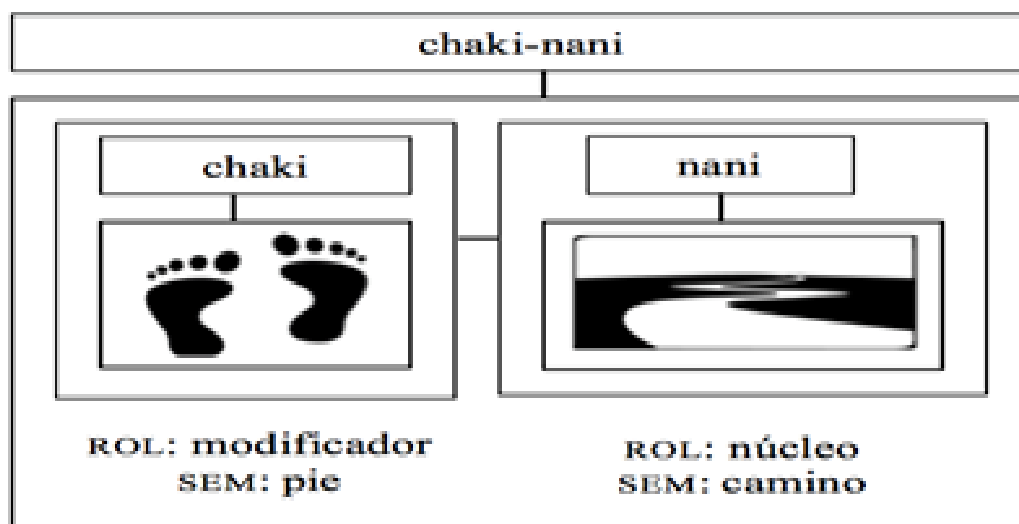


Figura 3. Unidad simbólica de chaki-nani

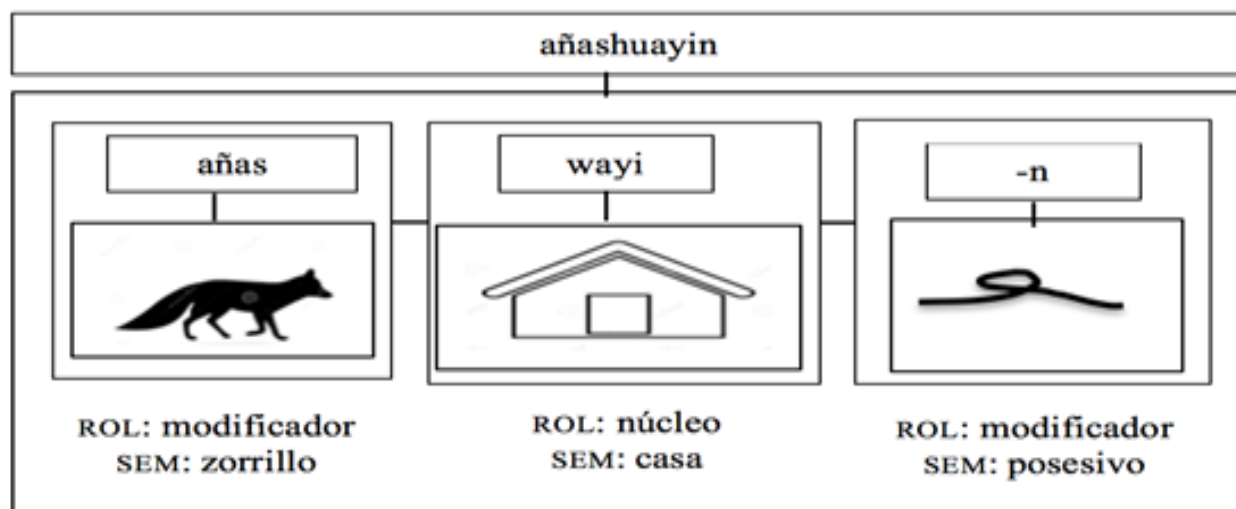


Figura 4. Unidad simbólica de añashuayin

El referente de la expresión toponímica anterior es un camino, cuyo espacio es demasiado angosto para transitarlo mediante otros medios, tales como en burro, motocicleta u otros vehículos. Por ello, en el marco de este topónimo complejo, el quechuahablante escoge como modificador al ítem léxico *chaki* ‘pie’ para aludir metonímicamente a la facultad que nos otorga dicha extremidad en el desplazamiento humano y, con ello, a la característica de tránsito de aquel lugar. Es decir, se trata de una cadena metonímica en la que una parte del cuerpo alude a una especie de facultad y en la que esta facultad, a su vez, es usada para aludir a parte del nombre de una entidad geográfica. De esta manera, se entiende que el lugar es transitable únicamente a pie y, en esa línea, tiene sentido su nombre.

Veamos un segundo caso:

(2) Añashuayin < *añas* ‘zorrillo’ + *wayi* ‘casa’ + -n ‘suf. posesivo’

El referente para este topónimo es una chacra, cuya característica principal es una especie de olor desagradable. En el marco de esta conceptualización, el quechuahablante escoge la expresión *añashuayin* ‘su casa del zorrillo’ para aludir metonímicamente a dicho olor desagradable y, con ello, al lugar. En este caso, nuevamente, estamos frente a una cadena metonímica en la que el quechuahablante accede conceptualmente al nombre del lugar mediante una propiedad de este, el mal olor, que es referido, en la expresión lingüística, mediante una categoría más amplia: el animal portador de dicho olor (el zorrillo).

4.2. Procesos metafóricos en la designación toponímica

Esta clase de topónimos exhibe una motivación metafórica. Particularmente, existe una metáfora en la que se comparan imágenes y, producto de dicha comparación, las entidades geográficas reciben un nombre. Veamos el siguiente caso:

(3) wachuku < wachuku ‘faja’

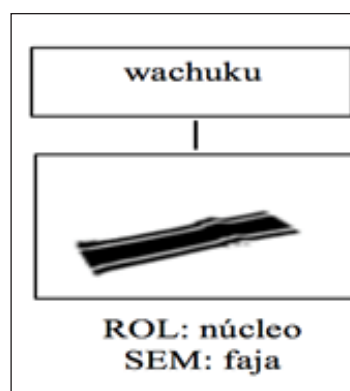


Figura 5. Unidad simbólica de wachuku

Morfológicamente, *wachuku* es un topónimo simple. Es decir, no existen formas que, a su vez, compongan esta forma, como en los casos previamente analizados. Sin embargo, el mecanismo detrás de la asignación de este nombre a esta entidad geográfica ya no es un procedimiento metonímico, sino metafórico. En este caso, se compara imaginísticamente la forma rectangular y larga de la chacra con la silueta de la prenda. Como consecuencia de esta comparación metafórica, la imagen de una entidad se superpone a otra y, en virtud de ello, se presta contenido semántico de la faja en dirección a la entidad geográfica, la chacra. De este modo, el hablante entiende una entidad, la geográfica, en términos de otra, la prenda.

Otro caso de metáfora es el siguiente:

(4) *ashnu-qaqa* < *ashnu* ‘asno’ + *qaqa* ‘cerro’

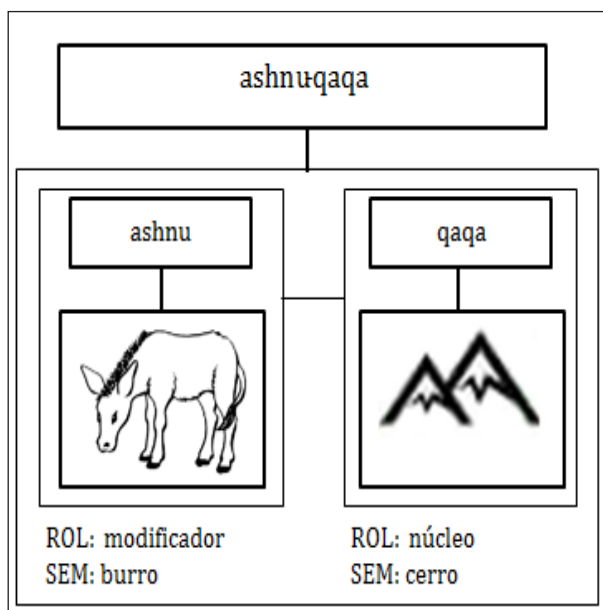


Figura 6. Unidad simbólica de *ashnu-qaqa*

El referente de este topónimo es un cerro. Morfológicamente, se trata de un topónimo complejo, puesto que el quechuahablante componen dos ítems léxicos: *ashnu* ‘asno’ y *qaqa* ‘cerro’. En este caso, el uso del modificador radica en un proceso metafórico. Es decir, el quechuahablante superpone la imagen de la figura del asno a la imagen de la entidad geográfica, el cerro. De esta manera, entiende la forma del cerro en términos de la silueta del animal, el asno, y ello hace que la entidad geográfica reciba parte

de esa denominación. Otros ejemplos parecidos en el pueblo de Yurá han sido registrados (por ejemplo, *chivu-qaqa* y *mula-qaqa* para entender, respectivamente, a cerros con forma de chivo y mula).

4.3. Procesos metafóricos y metonímicos en la designación toponímica

En este apartado, por cuestiones de espacio, analizamos tan solo un ejemplo de topónimo motivado por procesos metafóricos y metonímicos al mismo tiempo. Un ejemplo bastante contundente lo constituye el siguiente ²: (5) *ucush-paqay* < *ukush* ‘ratón’ + *paqay* ‘pacay’

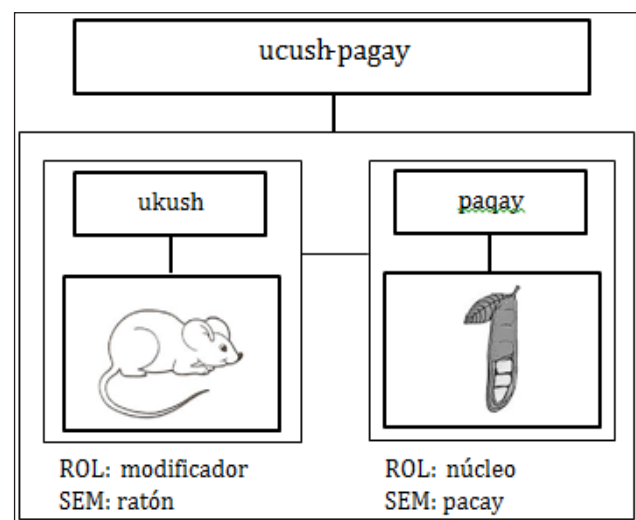


Figura 7. Unidad simbólica de *ucush-paqay*

Este topónimo es doblemente complejo. Por una parte, en cuanto a su morfología, puesto que intervienen dos formas: *ukush* ‘ratón’ y *paqay* ‘pacay’. Por otra parte, en cuanto a su semántica, ya que intervienen dos procesos cognitivos distintos.

El referente para el topónimo es una chacra, y la característica principal de esta reside en la presencia de pacayes, cuyos frutos se asemejan a la forma de un ratón. En el marco de este contexto, el lugar adquiere su nombre por un proceso metonímico que lo alude mediante la presencia característica del fruto de la planta. Dicho fruto es, sin embargo, referido mediante

² La forma en la que se presenta el topónimo no coincide necesariamente con las formas etimológicas. Muchos de estos lugares ya están registrados y, en ese sentido, las grafías cambian, como es el caso de la <c> por <k>.

otra metonimia en la que se utiliza el todo, la planta del pacay, para aludir a la parte, el fruto. Asimismo, el modificador es seleccionado metafóricamente, puesto que permite entender la magnitud pequeña del fruto en términos del tamaño del roedor, el ratón. De esta manera, el quechuahablante recurre tanto a procesos metafóricos como metonímicos.

4. Conclusión

Tras el análisis lingüístico-cognitivo de los topónimos en el quechua de Yurá, podemos hacer algunas observaciones finales.

1. Se reafirma una línea alternativa de investigación de la toponimia en el marco de la Lingüística Cognitiva. Es decir, además de los aspectos históricos y de filiación lingüística, constituye una perspectiva de análisis también la selección de los ítems involucrados en la construcción de los topónimos, así como las distintas clases de procedimientos involucrados (por ejemplo, la metáfora).
2. El topónimo se concibe mejor como una unidad simbólica; es decir, como una estructura con una forma y un significado, cuyos componentes no son siempre arbitrarios, sino motivados.
3. Los topónimos en la zona de habla quechua de Yurá exhiben construcciones simples, pero también complejas. Las construcciones simples constan de una sola forma (por ejemplo, *wachuku*). Las construcciones complejas constan de más de una forma (por ejemplo, *añashuayin*).
4. La motivación de los topónimos en la zona de habla quechua de Yurá no solo pone en evidencia procesos metafóricos y metonímicos, también ambos procesos al tiempo. Esto significa que la metafórica y la metonimia no van por caminos diferentes, como suele pensarse, sino pueden ocurrir también en interacción (véase Ruiz de Mendoza y Díez, 2003).

5. Referencias bibliográficas

Arias, A. (2000). Toponimia de Ticapampa (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Barcelona, A. (2012). La metonimia conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Eds.), *Lingüística cognitiva* (pp. 123-146). Barcelona: Anthropos.

Bohenemeyer, J. (2011). A practical epistemology for semantic elicitation in the field and elsewhere. En R. Bochnak y L. Matthewson (Eds.), *Methodologies in Semantic*

Fieldwork (pp. 13-46). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

Cerrón-Palomino, R. (1976). Notas para un estudio científico de la toponimia quechua. *San Marcos*, 17, 189-211.

----- (1997). Cuzco y no Cusco ni menos Qosqo. *Histórica*, XXI (2), 165-170.

----- (2000). Onomástica andina. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 33, 119-131.

----- (2002). Onomástica andina: jora. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 35, 559-577

Espinoza, M. (2003). Toponimia de Rondos, Queropalca y Baños (Lauricocha-Huánuco) (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Evans, V. (2012). Cognitive Linguistics: Overview. *WIREs Cognitive Science*, 3(2), 129-141.

Gálvez, I. y Domínguez Chenguayen, F. (2014). Animidad y agentivización en las construcciones de la toponimia del quechua de Aurahuá-Chupamarca: un enfoque cognitivo. *Escritura y Pensamiento*, 37, 153-175.

Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and reason*. Chicago, Estados Unidos: Chicago University Press.

Langacker, R. (2008). *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. New York, Estados Unidos de América: Oxford University Press.

Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago, Estados Unidos de América: University of Chicago Press.

Manallay, P. (2018). Análisis semántico y etnolingüístico de los topónimos quechuas de Llata, Huamalies (Huánuco): mecanismos metafóricos y metonímicos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Mejía, R. (2007). Toponimia del distrito de Yaután (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

----- (2016). Toponimia de la Comunidad Campesina de Cochabamba (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Parker, G. y Chávez, A. (1976). *Diccionario*

Quechua: Ancash - Huaylas. Lima, Perú:
Ministerio de Educación.

- Pastor, C. (2015). El estudio toponímico de la provincia de Leoncio Prado (departamento de Huánuco) (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Ruiz de Mendoza, F. y Diez, G. (2003). Patterns of conceptual interaction. En R. Dirven y R. Pörings (Eds.), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast* (pp. 489-532). Berlín, Mouton de Gruyter.
- Solís, G. (1997). *La gente pasa, los nombres quedan... Introducción en la toponimia*. Lima, Perú: Ediciones lengua y sociedad.
- Soriano, C. (2012). La metáfora conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 97-121). Barcelona: Anthropos.
- Torero, A. (1989). Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística. *Revista Andina*, 1, 217-257.
- (2002). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima, Perú: IFEA-Editorial horizonte.
- Trapero, M. (1995). *Para una teoría lingüística de la toponimia: estudios de toponimia canaria*. Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.